

## *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad*

**Jorge Moruno Danzi**  
(Madrid, Akal, 2018)

Tres años después, Jorge Moruno lo vuelve a hacer. Con la publicación de *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad* (Akal, 2018) continúa la línea que comenzó en 2015 con su primer libro, *La fábrica del emprendedor. Trabajo y política en la empresa-mundo*, analizando con magistral retórica y profundidad las relaciones laborales contemporáneas. Unas relaciones que indudablemente están cambiando a pasos agigantados, como cambia el mundo en el que vivimos.

De nuevo el autor sorprende con un segundo libro incómodo. Un segundo libro que con «reflexiones veloces» e incontables referencias a autores clásicos, a películas, a series, a empresas, aplicaciones para móviles y políticos, lleva al lector a reflexionar sobre las dinámicas de poder ocultas en los elementos aparentemente más inocuos. Nos ayuda a entender lo que pasa a nuestro alrededor a toda velocidad, con un particular interés por analizar el lenguaje usado, las relaciones entre poder, tiempo y dinero, y las «innovaciones» de la llamada economía colaborativa.

Las nuevas empresas, apoyándose en la «esclavitud de la coyuntura», en que tengamos aceptado que el tiempo es dinero y, especialmente, en el axioma que supone la infalibilidad de los mercados, no hacen más que incrementar la brecha entre los que tienen más (tiempo y dinero), y los que tienen menos. Aunque se pueda crear cada vez más riqueza en menor tiempo, la sensación compartida es la de disponer de menos tiempo cada vez, la del estancamiento de cualquier movilidad social, la de la falta de valores. Aunque la digitalización, la robótica o, antes, la industrialización nos prometían una vida mejor, lo cierto es que la sensación de involución, especialmente en lo que al trabajo se refiere, y la creciente proliferación de empleos precarios parecen ser más la norma que la excepción. Y considerando que en el futuro más próximo seguirán creciendo empresas y servicios basados en lo «colaborativo», tareas que pueden ser automatizadas y actividades que se vuelvan obsoletas, esta discusión está más viva que nunca.

Estas reflexiones no las realiza desde un ámbito estrictamente teórico. En el libro se analizan muchísimos casos reales para ejemplificar cómo ahora se trata (tratamos) a los consumidores, y especialmente a los empleados. Jorge analiza qué ocurre cuando compramos en Amazon, volamos con Ryanair o usamos Airbnb, el porqué de su éxito y la situación de sus «colaboradores». Gracias a estos y otros ejemplos podemos entender mejor cuáles son las ideas neoliberales que impulsan la creación y auge de este tipo de empresas. Podemos entender por qué Uber, Jobtoday o Deliveroo suponen un menoscabo, más que otra cosa, en el bienestar de la mayoría y en la justicia social. Con estos ejemplos se muestra que es

«gracias» a la ausencia de derechos, de regulaciones y salarios dignos como estas empresas consiguen más por menos. Más servicios en menos tiempo, más calidad a un menor precio. La explotación de la plusvalía elevada a la máxima potencia.

Además de las referencias a empresas y experiencias reales, de nuevo podemos encontrar un libro con multitud de citas de autores clásicos como Platón, Aristóteles, Heidegger, Erich Fromm, Wittgenstein, Huxley, Maquiavelo, Machado o Italo Calvino, y con particular interés en Adam Smith, Marx y Gramsci, quienes probablemente puedan considerarse sus principales inspiradores. Y añade en este nuevo volumen un particular interés por citar los trabajos de mujeres, entre las que podrían destacar Chimamanda Ngozi Adichie, Rosa Luxemburg o Ulla Wikander, ya que en este libro las mujeres cobran un papel central.

Además de ejemplos de empresas de creciente éxito y autores clásicos, en el libro se encuentran analogías extraídas de muchísimas películas y series actuales como *In time*, *Soylent Green*, los *Simpson*, *Metrópolis*, *American Psycho*, *Black Mirror* o *Billy Elliot*. Referencias que además de facilitar que su mensaje llegue a todo tipo de lectores y quede mejor ejemplificado, hacen que de nuevo sea un libro particularmente divertido. Por ejemplo, al hablar de la degradación del empleo y de cómo el hecho de que haya cada vez más personas desempleadas compitiendo por escasos puestos de trabajo, que nos lleva a aceptar condiciones cada vez más injustas y a normalizar lo precario, nos recuerda al preso colgado en la película *La vida de Brian* que «daría lo que fuera por recibir la saliva del carcelero en la cara y poder estar esposado». Es sin duda su análisis del lenguaje, los dobles sentidos y la originalidad de sus ideas lo que hace que su lectura sea muy ágil, instructiva y entretenida.

El libro está dividido en seis capítulos y una introducción, que es donde más se detiene en el análisis del tiempo desde una perspectiva laboral, histórica y tecnológica, a través de los diferentes instrumentos que se han usado para medirlo. El tiempo con el que podemos contar para trabajar, para descansar, para crecer, es indudablemente fruto de una relación sociopolítica. Por ello, desde el principio destaca que no es concebible comprender el tiempo de trabajo sin entender la historia de los movimientos obreros y luchas de clase, a los que hace alusión en todos los capítulos del libro.

No obstante, más que un libro de lucha y tensión, es un libro que reivindica la igualdad, en todos sus frentes, con grandes dosis de un humor muy inteligente. Un libro que comienza comparándonos con un salmón. Un salmón que trata de subir un río cuya única ley, la del darwinismo social, no hace más que invitarnos a resistir y a hacer de la resiliencia nuestro estilo de vida. Un salmón que debe resistir estoicamente, y de ahí la creciente epidemia de soledad, y el éxito de quienes se aprovechan de ella. Pero la tragedia estriba en que se nos hace creer que elegir ese estilo de vida desapegado, sacrificado y autoexigente es lo mejor que nos puede pasar, es fruto de una decisión libre e individual que nos llevará al éxito. Y se nos plantea el esfuerzo individual, como el del salmón contra la corriente, como el único camino posible para conseguir algún cambio. Cuando lo que en realidad se requieren son cambios sociales apoyados en movimientos colectivos, en movimientos políticos y no seguir *a la deriva*. Estas ideas son particularmente claras cuando analizamos los constantes mensajes que nos animan a emprender, a «atreverse» y a asumir los riesgos, y a endeudarse en lugar de intentar mejorar las reglas de un juego perverso. Que me atrevería a decir de antemano postula a ganadores y «perdedores».

En el segundo capítulo, «No tengo tiempo», se centra en la directa relación entre tiempo y dinero. Ya que vivimos «en una sociedad veloz a la que todo le parece lento». Libros, películas e incluso alimentos necesitan «potenciadores» para ser consumidos rápidamente, y

más rápidamente ser sustituidos por otros productos. Antes de que podamos digerirlos, antes de que podamos pensar. Porque si te paras, si piensas, te pierdes lo nuevo, te quedas obsoleto y desperdicias el tiempo, te dedicas a tareas no productivas. Sin duda, «el mayor éxito del capitalismo es conseguir imponer, como único horizonte posible, aquello que no es natural: subordinar la vida a la producción». Con esta y otras múltiples frases para no olvidar, Jorge nos lleva a la «zona hermética», el tercer capítulo.

En este capítulo aparecen nuevas dimensiones de análisis. Centrándose en la crucial importancia de los movimientos feministas, profundiza en cómo ellas son víctimas de una doble dominación, sexual y laboral. Defiende que debe ser el tiempo de las mujeres, el tiempo de reivindicar la ética del cuidado, el valor de lo «no productivo» y la necesidad de modificar las estructuras sociales que perpetúan las diferencias entre hombres y mujeres en posibilidades, salarios y responsabilidades. A través del análisis de las identidades que generan las nuevas relaciones laborales, del nuevo papel del centro de trabajo y del control que supone la disponibilidad total que permiten las nuevas tecnologías, nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de un tiempo mínimo garantizado que nos permita no caer en dinámicas de explotación, que nos permita aprovechar los talentos silenciados y revalorizar lo que no puede comprarse. El tiempo que solo permitiría tener una habitación propia, como la de Virginia Woolf.

Esta última idea, una de las fundamentales tanto en este como en su anterior libro, está completamente desarrollada en el cuarto capítulo, en el que defiende que el gran reto del siglo XXI es garantizar el bienestar de todos. Para lo que se hace necesario revalorizar el ocio, que liberaría tiempo de trabajo, y a su vez revalorizaría el propio tiempo. El capitalismo ha conseguido liberar tiempo de trabajo, pero a costa de trabajadores pobres y bolsas de precariedad. El contexto del ocio nos permite entender la relación directa entre capitalismo, trabajo, tiempo y valor, que este autor desarrolla con particular elegancia. Para él, en una lógica en la que el interés está solo enfocado al beneficio económico, «todo trabajo que no tenga como finalidad el cambio es una actividad no productiva». Por otra parte, las empresas de economía colaborativa que «nacen de las cenizas de la sociedad del empleo», desplegadas sobre un plano que no produce, se limitan a recoger rentas con la máscara del beneficio común, aumentando las crecientes dificultades para ganarse la vida con un trabajo. Sin duda, el desempleo generalizado de nuestras sociedades contemporáneas supone un lucrativo nicho de mercado para muchas empresas que, pretendiendo dar respuestas a la precariedad, la incrementan, fomentando un «país de mileuristas», «ciudades gentrificadas» y trabajadores pobres.

En el quinto capítulo, a través del «*coaching* de masas», analiza las formas en las que se pretende transmitir todo el conjunto de ideales neoliberales presentados anteriormente para que sea fácilmente digerido y asimilado. Se analiza la comunicación política, comercial y empresarial para mostrar que no se trata más que de un dispositivo de control social adornado con guante de seda, que pretende enraizar la filosofía de «la desigualdad como motor de la economía» a través de la pose de un optimismo forzado. Una filosofía que entiende el mercado como «una verdad incuestionable», y que «todo depende de ti», de tu actitud ante cualquier cosa que te pase. A pesar de que cada vez se hace más difícil la movilidad social y alterar las dinámicas de poder. Todo este análisis lo hace a través de un discurso que permite que cualquier profesional se sienta identificado y en el que se destaca una oda al optimismo, en cuanto deseo de mejorar el mundo, y la reivindicación de la lucha para conseguirlo.

En el último capítulo, Jorge Moruno defiende que es nuestro tiempo, es el tiempo de tomar decisiones que eviten que la crisis se convierta en un «periodo de inestabilidad estable». Es

el tiempo de reivindicar «el poder sobre el disfrute seguro del tiempo», el tiempo de «reivindicar el abandono de la economía política», el tiempo de «delinear las formas de una civilización, en donde las inmensas capacidades desarrolladas por la humanidad puedan ponerse al servicio del bienestar», ¿hay retos más loables?

Más allá de ideas neoluditas que nos inviten a rebelarnos contra las máquinas, contra los robots o contra las «inteligencias artificiales», la propuesta de Jorge pasa por entender que la tecnología hace y hará la vida más fácil, pero que debería estar al servicio de toda la comunidad. No podemos aceptar que los innumerables avances tecnológicos favorezcan solo a unos pocos, sino que es el momento de luchar para socializar los beneficios, por favorecer que todos y todas tengamos las mismas oportunidades de disfrutar la tecnología y, en definitiva, consigamos alcanzar un verdadero Estado de bienestar, en una sociedad justa. Por todo ello, considero que este es un libro más que recomendable para su lectura atenta y detenida. Para leerlo, al igual que ya recomendaba en relación a su primer libro, con lápiz en mano. Es un libro para acercarse a estos temas y para profundizar en los análisis, para saborearlo y para compartirlo, para trabajarlo y usarlo como permanente guía de análisis de la realidad.

por Samuel ARIAS-SÁNCHEZ  
Universidad de Sevilla  
samuel@us.es

---

## *El burócrata y el pobre. Relaciones administrativas y tratamiento de la miseria*

**Vincent Dubois**

(Valencia, Alfons el Magnànim, 2018)

Publicada por primera vez en 1999, editada cuatro veces en francés, traducida al inglés y próximamente al italiano, y reseñada en una veintena de revistas científicas, *El burócrata y el pobre. Relaciones administrativas y tratamiento de la miseria* encuentra su versión en español casi veinte años después de su primera edición. Sociólogo y politólogo, Vincent Dubois narra la experiencia entre los ciudadanos y la Administración pública del Estado, a través de una exhaustiva etnografía de los encuentros cara a cara entre los agentes de las Cajas de Subsidios Familiares (*Caisse d'Allocations Familiales*, CAF) y sus usuarios. Pieza clave de la Seguridad Social francesa, las CAF proveen subsidios familiares a trabajadores de distintas categorías, y en general a todas las personas que residen en el país con sus hijos y que no ejercen una actividad profesional. De esta manera, los agentes sociales que recurren a estas instituciones provienen de los sectores más pauperizados de las clases populares francesas.